

Pacho O'Donnell y el revisionismo histórico argentino, entre fútbol y ficción

Julia DE ÍPOLA
Université Paris Nanterre
 Orcid: 0009-0008-8034-0094

Resumen: Este artículo analiza una producción de uno de los grandes exponentes del revisionismo histórico argentino, Pacho O'Donnell, doblemente relegada al olvido por tratarse, por un lado, de un texto de la década de 1970 y, por el otro, de un relato ficcional. «Falucho» es un cuento que reformula de manera alegórica los acontecimientos de la Revolución de Mayo, reconfigurando la oposición entre Españoles y Criollos en una dicotomía entre élites y pueblo, y que pretende así deconstruir el gran relato nacional sobre la gesta independentista respecto de España. Al hacerlo, sin embargo, Pacho O'Donnell deja en evidencia los mecanismos que presiden a su propia práctica historiográfica; así, el cuento se nos aparece como una invitación para leer al autor contra sí mismo.

Palabras clave: Revisionismo histórico, Argentina, 25 de mayo, ficción, historiografía.

Abstract: This article analyzes a production of one of the great exponents of Argentine historical revisionism, Pacho O'Donnell, doubly relegated to oblivion because it is, on the one hand, a text of the 1970s and, on the other hand, a fictional tale. "Falucho" is a story that allegorically reformulates the events of the May Revolution, reconfiguring the opposition between Spaniards and Criollos in a dichotomy between elites and people, and thus aims to deconstruct the great national story about the independence deed from Spain. In doing so, however, Pacho O'Donnell reveals the mechanisms that preside over his own historiographic practice; thus, the story appears to us as an invitation to read the author against himself.

Keywords: historical revisionism, Argentina, May 25th, fiction, historiography.

Introducción

Con ocasión de las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo, en el año 2010, la entonces Presidenta de la República Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, se refería a los festejos llevados a cabo un siglo atrás, por motivo del primer centenario del 25 de Mayo:

Y por esas cosas de la naturaleza también o de las ideas de querer siempre desde aquí parecemos a Europa y no ser nosotros mismos, americanos, latinoamericanos, habíamos traído como protagonista central de los festejos a un miembro de la Casa Real de España. Con todo el respeto que tenemos por todo, yo quería (...) darnos los argentinos un Bicentenario diferente; un Bicentenario popular, con el pueblo en las calles.



Rodeada de líderes regionales como Evo Morales o Pepe Mujica, Fernández de Kirchner apuntaba a los complejos de inferioridad latinoamericanos y los anhelos de imitación respecto de Europa que hicieron que, cien años antes, la misma celebración trajera al centro de la escena a un «miembro de la Casa Real de España». Menuda contradicción, ciertamente, haber tenido por protagonista del festejo de la emancipación respecto de España a un miembro de un organismo dependiente de su Rey. La presidenta proponía entonces un festejo «diferente», pero no propiamente argentino o latinoamericano, sino que «popular, con el pueblo en las calles». La dicotomía entre España y Latinoamérica se corría ligeramente y devenía una oposición entre la realeza y el pueblo.

En ese sentido, el Bicentenario fue también ocasión de la aparición de una serie de estudios sobre el período independentista que buscaron, entre otras cosas, poner de relieve la participación popular de la gesta de Mayo, a contrapelo de narraciones históricas que celebran la hazaña de unos cuantos próceres pertenecientes a la élite¹. Podemos citar, por ejemplo, las publicaciones de Felipe Pigna, Norberto Galasso, Daniel Balmaceda o Pacho O'Donnell –sobre quien tratará este artículo. Escritor, psiquiatra, político, historiador y divulgador, profundamente marcado por el pensamiento revisionista de la primera hora², Mario “Pacho” O'Donnell se ha vuelto en las dos últimas décadas uno de los grandes representantes de un revisionismo afin a las políticas de los kirchneristas –avatar progresista del peronismo del siglo XXI. Sus *best-sellers*, como *El grito sagrado* (1997) o *Breve historia Argentina* (2014), desmitificadores y polémicos, abogan por una historia nacional y popular, en línea con el discurso anti-élite, o “populista”, del peronismo y del kirchnerismo. En el caso específico de la Revolución de Mayo, la reivindicación del rol del pueblo se conjuga con un esfuerzo, heredado del revisionismo clásico, por matizar el carácter fundacional de la secuencia in-

1 Diversos historiadores de renombre se han interrogado sobre el fenómeno revisionista: el ensayo de Tulio Halperín Donghi (Halperín Donghi 2005) sobre la genealogía de esta corriente historiográfica sigue siendo una referencia esencial en la materia, y la obra *Usos políticos de la historia* de José Carlos Chiaramonte (2013) constituye una pieza fundamental para pensar la tensión entre cientificidad y uso político en la práctica historiográfica. Trabajos recientes como los de Andreas Doeswijk (2010), de Camila Perochena (Perochena 2021) y de Verónica Tobeña (Tobeña 2016) invitan a pensar las implicancias de la recuperación de estos discursos en el siglo XXI y, en el caso de los dos primeros, en el contexto específico del Bicentenario y del gobierno kirchnerista. Las nuevas contribuciones surgidas al calor del Bicentenario heredan y reformulan muchos de los tópicos y las tesis de la corriente historiográfica revisionista del siglo XX, y han sido calificadas por Tulio Halperín Donghi de “neorrevisionistas”.

2 Andreas Doeswijk destaca que «Mario O'Donnell, a pesar de su promoción actual en los medios de comunicación y en el escenario político hegemónico, pertenece al revisionismo rosista del tiempo de José María Rosa, a quien admira profundamente» (2010: 20). Se trata de un revisionismo pre-peronista, por decirlo de algún modo.

dependentista (en favor del período rosista) a la hora de pensar la historia argentina.

Pacho O'Donnell lleva la problemática de la Revolución de Mayo a la ficción en un cuento titulado «Falucho», publicado por primera vez por el autor en 1975, en *La seducción de la hija del portero*, y republicado más tarde por Roberto Fontanarrosa en la compilación *Cuentos de fútbol argentino*. Es, efectivamente, un “cuento de fútbol”, que narra la historia de Ruiz, un empleado público de procedencia humilde, fanático de Vélez Sarsfield. El cuento se desarrolla un 25 de mayo (de 1974, podemos suponer, pero volveremos sobre ello), y la narración se ve atravesada por referencias a y reflexiones sobre la fecha patria y la conmemoración de la Revolución. El protagonista va a ver jugar a su equipo de fútbol para distraerse de su matrimonio estancado y de los conflictos con un hijo rebelde y malagradecido; a la salida del estadio, la barrabrava del club contrincante arremete contra los hinchas de Vélez, entre los cuales Ruiz quien, tras intentar huir, cae golpeado al suelo, víctima del linchamiento.

En la medida en que la corriente revisionista en general, y Pacho O'Donnell en particular, hacen de la preocupación por la relación entre escritura, mito y verdad una de sus grandes banderas, quisiéramos interrogar el modo en que la literatura de ficción interactúa con la escritura de la historia en la producción de este intelectual. La capacidad singular de la literatura de dialogar con la historia ha alimentando debates de ambos lados del Atlántico a lo largo de las últimas décadas. Lejos de querer establecer de una vez por todas la frontera entre escritura histórica y escritura literaria –suponiendo que esta existiera realmente–, los trabajos más recientes sobre la cuestión se han esforzado por estudiar el carácter *de hecho* borroso de dicha frontera, con el fin de dar cuenta de sus implicaciones. Así, se han puesto de relieve los “saberes” (Anheim & Lilti 2010) *sui generis* de los cuales la literatura puede hacerse portadora, su posibilidad de fungir como herramienta epistemológica, al aparecer como un prisma original para pensar y aprehender la realidad (Sarlo 1991), al mismo tiempo que su capacidad para “fragilizar” (Boucheron 2011) un relato histórico establecido, al poner de relieve el carácter construido de todo discurso –no solo el ficcional.

¿Puede, entonces, la literatura de Pacho O'Donnell ser considerada como una literatura que lee la realidad desde otro lugar e interroga la práctica histórica? ¿Puede, acaso, introducir una fisura para repensar la historiografía del 25 de Mayo en particular y la escritura de la historia nacional en general? Creemos que sí, pero tal vez no como él mismo lo esperaba. Nos proponemos, en este trabajo, leer a Pacho O'Donnell contra sí mismo, o más precisamente leer al Pacho O'Donnell escritor contra el Pacho O'Donnell historiador. Nuestra hipótesis será que si bien el cuento «Falucho» trata la secuencia histórica de la Revolución de mayo de manera alternativa pero no

por ello menos dogmática, la obsesión del autor por cuestionar una verdad establecida lo lleva, casi *malgré lui*, a interrogar, más ampliamente, la posibilidad misma del establecimiento de una verdad histórica. En el desplazamiento ficcional que opera el cuento de la dicotomía Rioplatenses / Españoles al terreno del fútbol local quedan en evidencia, en última instancia, las falencias del revisionismo como práctica historiográfica.

La fecha patria y los antagonismos

El objetivo de la primera parte de este trabajo será elucidar el modo en que el cuento «Falucho» viene a ilustrar las tesis de Pacho O'Donnell y, más generalmente, del revisionismo histórico respecto del 25 de Mayo. El antagonismo consagrado por la historiografía oficial, entre Españoles y Rioplatenses, se ve discutido y remplazado por otro, de orden, si se quiere, socioeconómico, entre élites y pueblo.

Revisar las bisagras

El cuento se abre en la mañana del 25 de mayo. El protagonista, Ruiz, forcejea con la puerta atascada de su casa. Piensa, como haciendo una nota mental, que debe «revisar las bisagras» (O'Donnell 1997: 92)³. La reflexión se desarrolla en las líneas siguientes, donde la narración, en tercera persona pero con un punto de vista interno, que sigue las elucubraciones del protagonista, prosigue: «no se trataba de un simple tornillo flojo sino que la madera barata había terminado por hincharse y arquearse desigualmente». La reflexión de Ruiz tiene, para el cuento, valor programático: se tratará de «revisar» —el verbo no es anodino— otras bisagras: las históricas.

La imagen es la traducción literaria de un presupuesto revisionista: la «Revolución de Mayo» es considerada fecha patria fundacional porque la historiografía y las instituciones republicanas la han consagrado como tal. Las alusiones a las herramientas de institucionalización de una historia oficial con la que el revisionismo busca discutir son, en efecto, numerosas en el cuento. La primera mención que tenemos de la fecha patria es a través de la radio que Ruiz escucha mientras toma mate y recorta papel de diario:

La radio transmitía música y avisos y de vez en cuando los locutores se referían a la fecha patria, a la jornada en que nuestros antepasados sellaron la argentinidad dándonos la libertad que ahora gozamos, ese día lluvioso en que a la faz de la tierra surgió una nueva y gloriosa Nación (96).

³ De aquí en adelante, solo se indica número de página del cuento entre paréntesis.

Al igual que los comentarios de los locutores, estas referencias a las celebraciones del 25 de mayo escanden el relato: la revista *Anteojito* «trae de regalo un Cabildo troquelado para armar, una reproducción del Acta del 25 de Mayo y otros obsequios» (104), Ruiz recuerda «algún canto escolar» que reza «Cabral Soldado heroico», «los calzones de mi abuela son de acero» o «la enseña que Belgrano nos legó»⁴ (104, 119). Del sentido histórico del 25 de Mayo quedan vagas nociones en el recuerdo del protagonista, que piensa en «los próceres que hacía un montón de tiempo habían declarado la independencia. No, la independencia no. La libertad. Dado la libertad» (104). Aquí, el procedimiento de epanortosis da cuenta de la distinción fundamental entre fecha de la revolución y fecha de la independencia aprendida también, muy probablemente, en la escuela. La fórmula se recita de memoria, la celebración se ve fetichizada y mercantilizada por los medios de comunicación, parodiada por la reescritura del canto escolar; en cualquier caso, la promoción oficial del acontecimiento conduce al vaciamiento de su significado político.

Sin embargo, Tulio Halperín Donghi ha mostrado que este desdén relativo de la Revolución de Mayo por parte del revisionismo corresponde en realidad con un desplazamiento de lo que llama el «foco de positividad» (2005: 16) histórica de la etapa independentista a una época posterior -la de Juan Manuel de Rosas-, como parte de una lógica propia a la visión decadentista de la historia nacional, con la que el primer revisionismo histórico tiene sendas afinidades. Se trata menos, entonces, de relativizar el sentido del acontecimiento histórico en sí que de remplazar un polo por otro, un acontecimiento por otro, con fines ideológicos.

El componente ideológico: revisionismo y peronismo

Mientras corta diarios viejos para hacer papel picado para llevar a la cancha, el protagonista, Ruiz, «se estir[a] para tomar una Crónica vieja y antes de cortajearla le[e] el título de enormes letras: “Perón enfermo”» (98). Entendemos que debe tratarse de un titular del año 1974, puesto que Perón, que había asumido como Presidente el año anterior, moriría el primero de julio. Notamos en particular, respecto del titular, que Ruiz «casi sin darse cuenta había recortado la palabra “Perón” y la había dejado a un lado, indemne» (101). El gesto, altamente simbólico, de querer preservar materialmente a “Perón”, por parte de un protagonista con el cual la narración se solidariza indefectiblemente (y por momentos hasta el miserabilismo), es sintomática del posicionamiento político que subtiende el relato. Esta imagen es retomada un poco más adelante, cuando el protagonista reflexiona sobre el lugar de los próceres en los balcones en las representaciones del 25 de mayo:

4 En referencia a la «Marcha de San Lorenzo», en el caso de las dos primeras citas, y a la «Marcha a la bandera», en el caso de la tercera.

Ahora no había próceres. No se podía ser prócer encerrado todo el día en un ascensor de mierda sin ni siquiera tener enemigos. [...] Ya no había balcones donde subirse por prócer. Perón sí, pero antes. Ahora hacía mucho que ya no aparecía en ningún balcón. Recordó el corte intacto del diario. Perón enfermo (108-109).

El solapamiento entre pasado y presente que se produce en estas líneas también ha de entenderse, creemos, como un tópico revisionista. La particularidad del revisionismo decadentista argentino, explica Halperín Donghi en su ya citado estudio, es su «finalidad política contemporánea», alimentada mediante «una construcción de alegorías retrospectivas destinadas a dotar de alcurnia tradicional a las posiciones políticas favorecidas por los distintos autores revisionistas» (2005: 42). En el cuento de O'Donnell, el 25 de mayo de 1810, alegorizado, se vuelve un prisma de lectura para el presente, y la conclusión es sencilla: sin Perón, no hay próceres.

Los españoles y los criollos, los próceres y el pueblo

Notamos que la antinomia Españoles/Argentinos no parece tener sentido en las elucubraciones ingenuas de Ruiz. Al protagonista «Siempre le llamó la atención que los próceres hubieran peleado contra los gallegos. Si la Argentina estaba llena de gallegos. Su abuela era española y por parte de su padre, su bisabuelo. No era fácil imaginarse a los españoles como enemigos» (109). Un siglo y medio más tarde, la antinomia fundacional no se condice con la realidad de un país construido en buena medida por medio de la inmigración europea, dentro de la cual la española, mayormente precaria, ocupa el segundo lugar en términos de proporción. En este nuevo tipo de circulación, los españoles no figuran necesariamente del lado de la élite.

Por otro lado, cabe destacar que la versión contemporánea del 25 de mayo es una celebración a la que no puede acceder el protagonista del relato. Las banderas, los cabildos para armar, las salidas por el feriado son «cosas que ni él ni Yolanda podían permitirse» (109). El énfasis a lo largo del relato en la humildad de la procedencia de Ruiz (la descripción del barrio en que viven al comienzo, que carece de «otra ley urbanística que la necesidad», la insistencia en la magra paga por su trabajo de ascensorista doce horas por día, el desprecio del hijo que tacha de “pobres” a sus padres) permite introducir esa otra dicotomía que, como hemos señalado, rige la lectura que hace el revisionismo histórico del 25 de Mayo en particular y de la historia argentina en general: aquella entre el pueblo y las élites.

La imagen que mejor materializa esta oposición en el relato es la que contrapone los “balcones” a la “plaza”, como síntoma de la distancia y la verticalidad que rige la separación entre las élites y el pueblo. Una vez más, el catalizador del solapamiento histórico son las reflexiones de Ruiz, que ve

en una vidriera una revista *Billiken* cuya tapa tiene una representación de los próceres de Mayo en el balcón del Cabildo: «Piensa que a él nunca le habría tocado estar en el balcón. Siempre había gente en los balcones y gente abajo. A él siempre le había tocado estar abajo» (107). Esta oposición es un tópico recurrente en el relato que, veremos, aparece reformulada y carnavalizada en la cancha del fútbol.

La narración hace emanar la reflexión del propio representante de las clases populares, al que O'Donnell le da voz y protagonismo, revistiéndola así de una dosis suplementaria de legitimidad en la lógica del relato. Respecto a éste, consideramos que la elección de un protagonista humilde llamado “el Negro Ruiz” puede interpretarse en el mismo sentido. Su apodo y su apellido retoman los del personaje histórico que da el título al cuento, a saber «Falucho», un soldado negro que peleó junto a San Martín por la independencia. La onomástica juega con un significante que permite superponer distintos referentes: uno con denotación histórica, que es un personaje opacado por la historia, y otro ficticio, que aparece como un sujeto popular, reivindicado (y martirizado) a través de la alegoría del cuento. O'Donnell, siguiendo lo que Ernesto Laclau (2005) caracterizara como una “lógica populista”, hace coincidir el combate del soldado del siglo XIX con el del trabajador humilde de los años 70, al ser este, sencillamente, un combate del “pueblo”.

No queda duda que Pachó O'Donnell deconstruye eficazmente el antagonismo entre criollos y peninsulares. No obstante, su comprensión de la secuencia histórica en cuestión no es menos binaria que la de la historiografía tradicional. Leer el cuento de Pachó O'Donnell como un corolario a su práctica historiográfica que, al igual que esta, vendría a interrogar el discurso oficial sobre la Revolución de Mayo y la Independencia, sería obviar el meollo de la relación entre revisionismo y verdad histórica y negarle a la literatura el rol singular que se atribuye respecto de la práctica historiográfica en general. El solapamiento al que procede responde en sí mismo a una tesis historiográfica; así, el cuento «Falucho» viene menos a cuestionar una historiografía tradicional que a confirmar una historiografía revisionista: ilustra más de lo que interroga. Lejos de abrir una brecha en el discurso historiográfico, parece proponer una lectura alternativa de la historia, poco disimuladamente encriptada detrás de la ficción, pero tan cerrada y categórica como aquella que pretende combatir.

El fútbol como la otra gesta, la ficción como la otra Historia

¿Es «Falucho», entonces, un mero instrumento para apoyar las tesis revisionistas? ¿No hay, acaso, un potencial crítico irreductible de la ficción? En la segunda parte de este trabajo, buscaremos estudiar más detenidamente

el modo en que interactúan la ficción y la escritura de la historia en el cuento. Para ello, nos concentraremos en el enfrentamiento central del relato, a saber el futbolístico –no ya transatlántico, sino eminentemente local–, que funciona como motivo alegórico fundamental del cuento, e invita a leerlo como una parábola historiográfica.

El fútbol, o la carnavalización de la gesta de Mayo

En el cuento de O'Donnell, el fútbol, manifestación deportiva nacional por excelencia, sirve de prisma para repensar la fecha patria fundacional y poner en tela de juicio su sentido histórico. Porque la gesta central en «Falucho» es la de los jugadores de Vélez, que obtienen un triunfo frente a Chacarita. Lo vemos a través de la mirada de Ruiz, para quien «el fútbol, su pasión por Vélez era lo único que [le] insuflaba algún entusiasmo en la vida» (118). Mucho más que la Revolución de Mayo, al protagonista le interesa celebrar la gesta de Vélez. Uno y otro acontecimiento se superponen, al punto, por momentos, de confundirse. El partido de fútbol y el sentimiento de la hinchada concentran, efectivamente, motivos que hacen eco al fenómeno independentista y al nacimiento de un sentimiento nacional: el enfrentamiento futbolístico se vuelve, hasta cierto punto, una reproducción contemporánea y popular de la gesta de Mayo –esta vez, al alcance de Ruiz. El fútbol aparece como un vector de comunidad (Alabarces 2014): es un fenómeno de adhesión grupal (Ruiz va a la cancha con amigos), preponderantemente masculino (su mujer se queda en la casa) que da lugar a un ritual agonístico. Los cantos, la bandera de Vélez (que plancha Yolanda, la esposa de Ruiz⁵) o la camiseta (cuyos colores, azul y blanco, son similares a los de la bandera argentina) aparecen como símbolos que vendrían a emular, a pequeña escala, cuando no a reemplazar, el fervor patriótico de los revolucionarios de 1810.

Así, el partido de fútbol tiene en el cuento valor alegórico, pero se trata de una alegoría invertida o, en términos de Mijail Bajtín, carnavalesca (Bajtín 1995). El fútbol es un deporte popular y democrático, no solo para quienes lo practican, sino también para quienes disfrutan del espectáculo: a la cancha, a diferencia de los balcones, sí puede acceder el pueblo, y así lo hace el protagonista del cuento. Para acceder a esa fiesta, alcanza con tomarse un colectivo. De allí su reflexión: «Curioso, en la cancha se daba al revés que en el Cabildo, los que miran desde arriba son los que no, y los que se mueven abajo son los que sí» (114). La verticalidad se invierte: los protagonistas, las estrellas, se encuentran abajo, y los espectadores arriba. La dicotomía entre

5 Se trata probablemente de un guiño al borramiento histórico de la figura de María Echeverría de Vidal, quien habría cosido la primera bandera argentina cuando, en 1812, Manuel Belgrano se alojó en casa de su familia en el marco de una misión encomendada por el primer triunvirato (O'Donnell 2014)

las élites y el pueblo, que parecía predominar en la lectura de la Revolución de mayo, queda anulada en y mediante el partido de fútbol. El componente carnavalesco del deporte popular parece permitir resolver, en un primer acercamiento, la antinomia fundacional. La alegorización carnavalesca permite resignificar la gesta nacional: en la cancha, ese jueves 25 de mayo también es una fiesta para el pueblo.

Sin embargo, lejos de canalizar la pulsión agonística, el fútbol, en el cuento, degenera en violencia. El relato se cierra con una escena de linchamiento, que tiende a sugerir que ni el deporte ni la literatura podrían cerrar una fractura fundamental que se da aquí, curiosamente, entre dos hinchadas populares de fútbol. ¿Cómo entender este enfrentamiento final?

Barrabravas

Está claro que la antinomia Vélez / Chacarita no reproduce a pequeña escala aquella otra entre criollos y españoles; al contrario, la deconstruye y la reemplaza. Y lo hace, en primera instancia, en nombre de la oposición entre élites y pueblo. Los españoles no son los rivales privilegiados en el fútbol, como bien sabe Ruiz: «Al fóbál también perdían los españoles y Distéfano fue argentino. Y Bianchi se había ido de Vélez para jugar a Francia, que no era España pero más o menos» (109). Pablo Alabarces ha mostrado, en sus trabajos sobre el rol del fútbol en la formación del sentimiento nacional argentino, que el rival fundamental a comienzos del siglo xx –en el momento del auge de la práctica masculina que daría lugar a su profesionalización– no es España sino Inglaterra. Inglaterra es no solo el país respecto del cual la Argentina independiente ha desarrollado una nueva forma de dependencia económica y aquel contra el cual se ha construido la gesta rosista⁶, sino que es también la patria original del fútbol. El estilo criollo se desarrolla contra esa otra metrópoli económica y deportiva, y los inmigrantes españoles, quienes de hecho constituyen una proporción no menor del plantel de los equipos, se insertan al contrario en una suerte de continuidad lingüística y cultural respecto de la variante local (Alabarces 2014). A Ruiz no le gusta ver *football*, ni siquiera fútbol, sino “fóbál”, como bien se indica en el cuento mediante una reiterada prosodia que llama, una vez más, a solidarizarse con la mirada del protagonista.

Sin embargo, tanto Vélez Sarsfield como Chacarita Juniors son clubes porteños, sin rivalidad histórica entre sí (el “clásico” de Vélez es Ferro, el de Chacarita es Atlanta) y cuyo enfrentamiento no acarrea connotaciones de

6 La batalla de la Vuelta de Obligado, que tuvo lugar en 1845 y enfrentó a la Provincia de Buenos Aires con las tropas anglo-francesas, ha sido recuperada por el revisionismo histórico como uno de los grandes hitos del período rosista (O'Donnell 2012). Desde el año del Bicentenario, el 20 de noviembre se celebra el Día de la Soberanía Nacional en conmemoración de dicha batalla.

clase. Ruiz y sus amigos son linchados por la barrabrava de Chacarita, conocida por ser considerada particularmente peligrosa, pero de origen marcadamente popular. ¿Por qué dibujar esta oposición, cómo entenderla? Tal vez deberíamos, precisamente, renunciar a encontrarle un sentido simbólico, y ver en el linchamiento final el síntoma de la una perduración banalizada de la violencia a lo largo y ancho de la sociedad argentina, que el aprendizaje de la historia no consigue desarticular, que el fútbol no logra canalizar y que la ficción no puede edulcorar.

Cabe notar, no obstante, que alrededor de cada uno de estos clubes gravitan ciertos elementos que pueden permitirnos esbozar una interpretación del enfrentamiento entre hinchadas. Vélez, lo hemos dicho, cuenta con una camiseta que recuerda los colores de la bandera argentina. Los fanáticos de Chacarita son comúnmente apodados los “funerbreros”; el apodo, que remite al Cementerio del barrio del cual el club toma su nombre, es sin duda ominoso. Pero los hinchas de Chacarita tienen un segundo apodo, tal vez aún más significativo: “la banda de San Martín”, en referencia a la localidad de la Provincia de Buenos Aires en la cual se encuentra el estadio deportivo del club. El significante, aquí, habla por sí solo: la barra de Chacarita es “la de San Martín”, la de uno de los próceres de la independencia consagrados por la historiografía tradicional. ¿Son acaso los “hinchas” de San Martín, los historiadores llamados liberales, los que vienen a linchar al protagonista popular? La hipótesis es ciertamente osada en la medida en que el cuento jamás menciona el apodo de la barrabrava, aunque la etiqueta es evocatoria entre los fanáticos de fútbol argentino. Lo que sí podemos avanzar, tal vez más cautelosamente, es que el enfrentamiento entre dos hinchadas bien puede entenderse como el enfrentamiento entre dos corrientes, entre dos grupos de espectadores –e intérpretes– de la historia, que se sitúan en un mismo nivel –epistemológico o arquitectónico–, pero observan los acontecimientos desde ángulos distintos. Y esta metáfora futbolística para pensar la relación entre corrientes historiográficas es, sin duda, reveladora a fin de cuentas de algo de la concepción de la escritura de la historia del revisionismo histórico argentino: su desenfado y su maniqueísmo. El revisionismo entiende la Historia como un partido de fútbol; la ficción, en ese sentido, lo deja en evidencia.

Metaficción: ¿el revisionismo como género literario?

La ficcionalización del conflicto entre corrientes historiográficas hace que el cuento, en última instancia, llame la atención sobre la cuestión misma de la escritura –ya sea de la historia o de la ficción.

Hacia el final de su célebre artículo, Tulio Halperín Donghi sugería que los mejores textos del revisionismo histórico argentino, aquellos donde este encontraba su «cauce más adecuado», eran tal vez aquellos asumidos como

literarios, aunque, agregaba, difícilmente la poesía revisionista pudiera justificar retroactivamente al revisionismo como corriente historiográfica, en parte porque, justamente, esta ya estaba en proceso de volverse un «exitoso género literario» (2005: 43). Entonces –y este será nuestro último punto–, la ficción revisionista asumida como tal puede, más que salvar o confirmar las tesis de una corriente historiográfica, dejar en evidencia el limbo epistemológico en que esta ha venido a situarse. El interés, en este punto, de leer la ficción de Pachó O'Donnell contra sí misma, es mostrar que el propio autor da cuenta, mediante la literatura, de la afinidad entre desmitificación y ficcionalización, afinidad que dice a fin de cuentas la inestabilidad radical de una “verdad” auténtica que el revisionismo se empeña en establecer.

El relato tematiza, desde el comienzo, la frontera entre realidad y ficción. Al reflexionar Ruiz sobre el cuento de los tres chanchitos y la casa que estos construyen, la narración indirecta libre comenta: «Aunque el cuento de la realidad es distinto» (92). Esta defensa de la frontera entre realidad y ficción esbozada al comienzo del relato puede tal vez ser una clave de lectura para la voluntad del revisionismo de deconstruir los “cuentos”, los mitos, de la historiografía tradicional. La aserción categórica del protagonista podría venir a denunciar un discurso impostado, que se resiste a interrogar los límites de aquello que ha sido postulado como la “verdad histórica”. Pero se encuentra formulada en el marco mismo de la ficción, en el cual la vida de Ruiz es postulada como realidad: así, los límites entre una y otra, que la reflexión se esfuerza por subrayar, se encuentran en realidad borroneados.

Como hemos visto, el cuento arremete contra el gran relato tradicional sobre la gesta de Mayo y, siguiendo los tópicos de la línea revisionista, busca desarticular los mitos a los que este habría dado lugar, en nombre de una “verdad” opacada. La ficción logra bien lo primero, al poner en evidencia el modo en que se construye el imaginario en torno al 25 de Mayo. Lo hace a través de un cuento de raigambre realista, que alcanza grados altos de verosimilitud, anclado en una realidad social, histórica y geográfica precisa: una familia de clase media baja porteña, el jueves 25 de mayo de 1974⁷. Ahora bien: se trata de una fecha que no existe. Si bien el texto precisa que se trata de un jueves («también era lindo que fuera jueves», 73), el 25 de mayo de 1974 cae sábado. ¿Puede tratarse de 1973? Sin duda la hipótesis es tentadora, al tratarse de la fecha de asunción de Héctor Cámpora a la presidencia y del “Devotazo”, que podría también verse reformulado en el final violento del relato. Pero el problema es el mismo, puesto que, además de los problemas que plantea el texto mismo para esta datación, el 25 de mayo de 1973 es un viernes. Podemos postular, más sencillamente, que el marco temporal del

7 Entendemos que se trata del año 1974 porque Perón está enfermo pero, sugiere el texto, todavía vivo. El texto dice asimismo que Carlos Bianchi se ha ido a jugar a Francia (109); el jugador debuta en Reims en julio de 1973.

cuento es “un 25 de mayo de comienzos de los años 70”, lo cual da una idea suficientemente clara del clima político y social en que se inserta. Lo que nos interesa realmente de esta dificultad de datación (¿o de este error de O’Donnell?), es cómo aparece como un síntoma de la libertad de la literatura. Ciertamente, este pequeño detalle no es el elemento que viene a determinar la ficcionalidad del texto, puesta de manifiesto con total honestidad por el paratexto y por los recursos de la narración. Tampoco se le puede reprochar a priori al autor esta incongruencia, en la medida en que se trata, precisamente, de un texto de ficción. Pero justamente por eso también, porque la ficción no le debe ese tipo de rigor a la historia, el problema de datación aparece como la muestra clara de que la licencia que se toma o se puede tomar la ficción se acompaña, ineludiblemente, de una renuncia al establecimiento de una verdad. El autor puede elegir que sea un jueves para poner de relieve que es feriado –un feriado inamovible–, pero debe renunciar, por eso mismo, al establecimiento de la verdad, sea esta canónica o alternativa. A la ficción no se le puede imputar nada: por eso no es historiografía. Patrick Boucheron, en un artículo sobre los vínculos problemáticos entre literatura y escritura de la Historia, explicaba que la primera aparecía siempre como “fragilidad” de la segunda (Boucheron 2011: 55), porque venía a marcarle, a recordarle, que su discurso también era un relato, un constructo, una serie de actitudes enunciativas, y que la verdad nunca era una simple evidencia a la que el historiador accedía gracias a su ciencia infusa. La mayor ficción que el revisionismo histórico ha construido es probablemente la de seguir convencién-dose de «que la verdad está al alcance de la mano en el documento primario o secundario» (Doeswijk 2010: 20). La ficción revisionista vendría así a fragilizar al revisionismo histórico porque vendría a poner de relieve su carácter eminentemente literario, a evidenciar su desliz epistemológico. Sería, por así decirlo, una versión radical, asumida, honesta, de ese modo de funcionamiento que consiste en hacer trastabillar la noción misma de verdad histórica. Y así, vendría a recordar, en última instancia, que desmitificar, a fin de cuentas, requiere siempre asumir el carácter construido del discurso –incluso del propio. Ese es tal vez el poder irrefutable de la ficción: jamás puede ser un mero instrumento al servicio de una tesis historiográfica, porque siempre se puede leer en ella una brecha.

Conclusión

El relato de Pacho O’Donnell ilustra claramente, desde la literatura, las tesis del revisionismo peronista de fines del siglo xx. Así, en lo que a la Revolución de Mayo respecta, opera un desplazamiento y una reconfiguración local del enfrentamiento transatlántico entre Españoles y Criollos hacia la dicotomía propiamente argentina entre élites y pueblo y, en última instan-

cia, a aquella entre historiografía tradicional y revisionismo. En ese sentido, es sintomático de la evolución en la manera de pensar estas relaciones a lo largo del siglo xx. Puede rastrearse en el cuento un sistema de equivalencias que cuestiona la manera en que se ha institucionalizado la celebración de la Revolución de Mayo, pero que lo hace siguiendo una línea ideológica precisa y reproduciendo los tópicos de una corriente historiográfica dada. «Falucho» es un intento por leer al fútbol contra una historia oficial, elitista, y de abrir una brecha en la historiografía tradicional mediante la ficción.

La brecha que la literatura es capaz de abrir no distingue, sin embargo, entre corrientes historiográficas, y aparece ante todo como un recordatorio ineludible de su resistencia a todo tipo de instrumentalización, y de la fragilidad de cualquier verdad establecida. Así, si bien este trabajo ha mantenido una postura crítica respecto de la historiografía revisionista en general y de la obra intelectual de Pachó O'Donnell en particular, nuestra pretensión ha sido resaltar la capacidad de resistencia de la ficción frente al discurso histórico –como lo hace, quiérase o no, Pachó O'Donnell en su cuento–, insistir en su potencial crítico, que puede exceder, como creemos es el caso aquí, el margen de maniobra del autor. Más que una reivindicación de la historiografía tradicional por sobre la revisionista, en lo que concierne al 25 de Mayo o, más ampliamente, a la historia argentina, se trató aquí de dar cuenta de la manera en que allí donde parece haberla perdido, la literatura reclama su capacidad de poner de manifiesto la inestabilidad radical de la “verdad”, la imposibilidad de establecerla de una vez y para siempre. Esa es la virtud, si no del revisionismo histórico, al menos de la ficción –que «siempre gana», dice Patrick Boucheron.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.
- Anheim, Étienne & Antoine Lilti, «Savoirs de la littérature (Introduction)», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 65.2, 2010, pp. 253-260.
- Archetti, Eduardo, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.
- Bajtín, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1995.
- Boucheron, Patrick, «On nomme littérature cette fragilité de l'histoire», *Le Débat*, 165.3, 2011, pp. 41-56.
- de Certeau, Michel, «Pour une nouvelle culture: prendre la parole», *Études*, 329, juillet 1968, pp. 29-42.

- Doeswijk, Andreas, «Revisionismo e historiografía en el Bicentenario de la Revolución de Mayo», *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 10, 2010, pp. 15-34.
- Fernández de Kirchner, Cristina, «El discurso completo de Cristina Kirchner por el "Bicentenario"», *Perfil*, 26 mai 2010. <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-discurso-completo-de-cristina-kirchner-por-el-bicentenario-20100525-0038.phtml> (consultado el 13 de noviembre de 2022).
- Halperín Donghi, Tulio, «El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional», en *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 11-45.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Michonneau, Stéphane, «L'histoire au risque du récit», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 65.2, 2018, pp. 68-77.
- O'Donnell, Mario, «Falucho», en *Cuentos de fútbol argentino*, ed. Roberto Fontanarrosa, Buenos Aires, Alfaguara, 1997, pp. 92-122.
- . *La gran epopeya: El combate de la Vuelta de Obligado*, Buenos Aires, Aguilar, 2012.
- . *Breve historia argentina. De la Conquista a los Kirchner*, Buenos Aires, Aguilar, 2014a.
- . *Los héroes malditos. La historia argentina que no nos contaron*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014b.
- Perochena, Camila, «La historia en la política y las políticas de la historia. Batalla cultural y revisionismo histórico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)», *Prohistoria*, 33, 2021, pp. 233-263.
- Sarlo, Beatriz, «Literatura e historia», *Boletín de Historia Social Europea*, 3, 1991, pp. 25-36.
- Tobeña, Verónica, «Las disputas por el pasado en la Argentina. La impugnación de los historiadores profesionales a los best-sellers de historia», *Andes*, 27, 2016, pp. 1-26.